

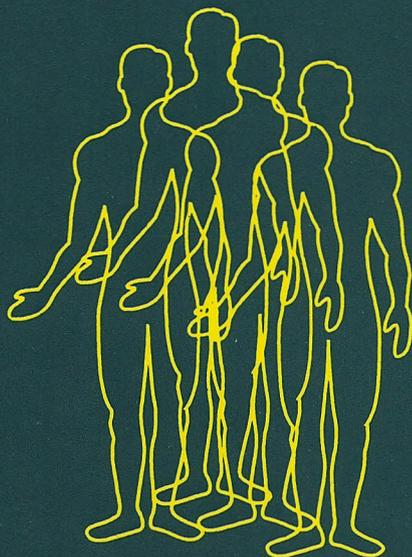
Desvelando la Cultura



Estudios en
representaciones
sociales

Denise Jodelet

Alfredo Guerrero Tapia



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO



Facultad
de Psicología

Primera edición: 2000

DR © 2000. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-8391-6

Contenido

Presentación	7
Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras <i>Denise Jodelet</i>	
Representaciones sociales y cultura en el pensamiento ambientalista brasileño <i>Angela Arruda</i>	31
Política y democracia <i>Francisco Javier Uribe Patiño, Ma. Irene Silva Silva, Ma. Teresa Acosta Avila y Juana Juárez Romero</i>	61
Representaciones sociales en Venezuela: la apuesta al cambio <i>Ma. Auxiliadora Banchs y Mireya Lozada</i>	89
El género en el marco de la psicología social <i>Fátima Flores Palacios</i>	109
Develando la cultura escolar <i>Clarilza Prado de Souza</i>	127

Representaciones sociales en Venezuela: la apuesta al cambio

Ma. Auxiliadora Banchs
Mireya Lozada
Universidad Central de Venezuela

Los modos de aproximación a una teoría tienen que ver, entre otras cosas, con el contexto cultural desde el cual se la aborda. Tanto en Venezuela como en el resto de América Latina, observamos que dentro de la psicología social como disciplina, el quehacer de investigadores y académicos, en general, no se ha orientado hacia la producción de conocimientos teóricos sino, más bien, hacia la producción de conocimientos sobre problemas de la realidad social, a la luz de diferentes perspectivas teóricas. El ejercicio profesional de los psicólogos en América Latina, a diferencia de Europa y Estados Unidos, tiene un fuerte sentido de compromiso social. Este asume un carácter ético político que implica tanto la comprensión como la posibilidad de transformación de la realidad social que estudiamos. En Venezuela, en particular, ese compromiso involucra una participación ciudadana más directa como generadores de opiniones a través de los medios de masa, y como consultores ad honorem para la toma de decisiones en diferentes entes gubernamentales vinculados con los respectivos objetos de estudio. Esta demanda externa nos involucra y nos hace responsables de manera directa de decisiones para el desarrollo de políticas y programas socia-

les. Este es el caso tanto de los investigadores y académicos, como de los psicólogos sociales que se desenvuelven en otros espacios institucionales públicos o privados. Estos últimos han generado, por su lado, una praxis ella también comprometida con proyectos transformadores y se definen a si mismos como agentes de cambio social (Banchs, 1992).

A los fines de este tipo de práctica profesional, desde el punto de vista teórico, la psicología social nos coloca frente a dos tipos de enfoques caracterizados por Gergen (1979: 1345). El primero, desarrollado fundamentalmente en Estados Unidos que asume dos formas de expresión: (a) la construcción de modelos minimales, donde los teóricos han intentado dar cuenta de un rango delimitado de fenómenos con un conjunto mínimo de presupuestos teóricos (i.e. disonancia cognoscitiva); y (b) el aislamiento de variables teóricas significativas cuyos efectos sobre un rango circunscrito de actividad social se consideran de vital importancia.

Estas dos expresiones de la línea dominante de la psicología social estadounidense, pueden ser útiles al profesional latinoamericano, siempre y cuando se los aborde desde una perspectiva crítica. Una excelente ilustración de ello la encontramos en el texto de Ignacio Martín Baró (1983), para una Psicología Social desde Centroamérica. Sin embargo, desprovistos de esa visión, corremos el riesgo de importar junto con los presupuestos teóricos problemas irrelevantes para nuestro contexto (i.e. atracción interpersonal), o bien enfoques que conducen a errores, tales como: confundir los procesos sociales con variables psicológicas, descontextualizar y atemporalizar el análisis y atribuir la causalidad de los hechos a los individuos ignorando los determinantes socio-históricos (Zuñiga, en Martín-Baró, 1983).

El segundo tipo de enfoque designado por Gergen como Teoría Generativa, tiene la capacidad de "retar los presupuestos guías de la cultura, de plantear preguntas fundamentales

en relación con la vida social contemporánea, de fomentar la reconsideración de todo aquello *que se da por sentado*, y por lo tanto, de ofrecer nuevas alternativas para la acción social" (Gergen, 1979: 1346).

Las representaciones sociales constituyen una alternativa que responde claramente a este segundo tipo de teoría. Ella puede como lo señala Moscovici, "focalizándose en las culturas en curso de elaboración, (...) encontrar una oportunidad de romper con el horizonte estrecho del pasado, entrando de lleno en el espacio de las preocupaciones más importantes del mundo actual" (1993:81). En efecto, hasta ahora no hemos vislumbrado desde América Latina al menos, "ninguna otra teoría, que con la misma intensidad sirva para inscribir la cultura en nuestra psicología social", sin que con ello se quiera insinuar "que la teoría de las representaciones posea la única clave para resolver estos problemas" (1993:81).

Paradójicamente, las potencialidades críticas de la teoría no se tradujeron en el momento de su inserción en el ámbito disciplinar, en una receptividad inmediata ni en Europa ni en América Latina. Al contrario, fue necesario luchar contra las resistencias producidas por la adhesión a la psicología social dominante. A continuación describiremos los avatares de este proceso en Venezuela, que podríamos designar como un caso de influencia social minoritaria, entendida en los términos definidos por Moscovici.

EL ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN VENEZUELA

La teoría como alternativa crítica

Con el trabajo doctoral, en 1979, de María A. Banchs sobre *Cambios en las Representaciones Sociales de Estudiantes Venezolanos en Francia* se inicia un camino que progresivamente habría de penetrar en el ámbito académico venezo-

lano. En 1981 su autora ingresa como docente en la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Para esa fecha, si leemos los contenidos de los programas y, sobre todo, la bibliografía que acompaña esos contenidos, encontramos un fuerte sello de la psicología social psicológica de la línea dominante en Estados Unidos. Un grupo de profesores de psicología social de esa Universidad había publicado en 1976 el primer texto venezolano sobre "Psicología Social" (Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez, Santoro, y Villegas, 1976). Las referencias bibliográficas de ese texto son un buen indicador del paradigma dominante en la época: se compartía un mismo espíritu positivista con el resto de América Latina, de Estados Unidos y gran parte de Europa. Recuérdese que en Europa es en 1972 con el texto editado por Israel y Tajfel cuando comienza a perfilarse el camino para el desarrollo de una psicología social propiamente europea y crítica. (El texto sobre representaciones sociales *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, publicado en 1961 por Moscovici pasó por un largo periodo de latencia antes de convertirse en paradigma teórico dominante en Europa).

La introducción de las representaciones sociales en Venezuela, como en buena parte de otros países, vino entonces a romper la hegemonía que la psicología social estadounidense venía ejerciendo en el ámbito de la disciplina. Desde 1981 la teoría comienza a formar parte de los programas de estudio, primero de la Maestría en Psicología Social de la UCV, luego de los programas del pregrado de la Escuela de Psicología de esa misma universidad, y posteriormente de programas de esa y otras asignaturas en otras Escuelas de Psicología, Sociología, Trabajo Social de esa y otras Universidades del país. Si bien, al inicio, su inserción en los programas de estudio fue relativamente rápida, su aceptación plena como enfoque alternativo requirió de mayor tiempo. La teoría conquistó primero a algunos estudiantes particularmente inquietos y críticos

quienes, con no pocos temores, decidieron apoyarse en ella para realizar sus tesis de grado de licenciatura en psicología. Uno de los aspectos que más inquietaba a los primeros tesisistas era el de plantearse estudios cualitativos que no se basaban en "muestras representativas" sino en pequeños grupos de entrevistados escogidos de acuerdo con algunos criterios ad hoc.

La primera tesis de pregrado realizada en Venezuela es la de Luciana Zin en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Luciana, quien entonces estudiaba en París con Moscovici, regresa a Venezuela para presentar su tesis de licenciatura en 1980 sobre la *Representación Social de Jean Paul Sartre en la Prensa Francesa*. Este trabajo es el primero que se realiza en la UCAB, sin embargo su autora regresa a París a continuar estudios y durante muchos años no se desarrolla el enfoque sobre representaciones sociales en esa Universidad. En 1983 se publican las dos primeras tesis de grado en la UCV, una, en la Escuela de Psicología (Duarte y Rodríguez, 1983) y otra, en la Escuela de Trabajo Social (Topetta y Espinoza, 1983). Sin embargo, es desde 1984, y desde la Escuela de Psicología UCV, que comienzan a realizarse una serie de estudios sistemáticos, a través de tesis de grado, bajo la perspectiva de las representaciones sociales.

Los periodos de desarrollo

Creemos que desde 1981 hasta la fecha, se podrían distinguir tres periodos en el estudio de las representaciones sociales en Venezuela:

1. El periodo de legitimación de la teoría (1981-1985)

El primer período, desde 1981 hasta 1985, se caracterizó fundamentalmente por tres rasgos: ausencia de literatura en

castellano sobre la teoría. Sólo existía entonces un capítulo de Claudine Herzlich en el texto editado por Moscovici: *Introducción a la psicología social*, y traducido al castellano en 1979. También en 1979 la Editorial Huemul de Buenos Aires había traducido la obra original de Moscovici *El Psicoanálisis su imagen y su público* (1961/1976); sin embargo, la misma no se distribuyó ni en Venezuela ni en el resto de América Latina y el tiraje de 2,000 ejemplares de la primera y única edición se agotó para principios de la década del ochenta.

Resistencia al cambio de paradigma que propulsaba la teoría

De manera más implícita que explícita la presencia de un nuevo discurso teórico al que no se estaba habituado generaba diversas reacciones entre los profesionales. Lo más frecuente eran los chistes acerca de la ininteligibilidad de la teoría (denegación) y la descalificación de sus seguidoras (psicologización). También se argumentaba que no existía diferencia alguna entre los estudios sobre actitudes y los estudios sobre representaciones sociales. En fin, aunque no se expresara explícitamente, había dificultad para identificarse con estudios de corte más cualitativo y hermeneúticos.

Atracción de una vanguardia estudiantil hacia la teoría.

Las representaciones sociales, ignoradas por la gran mayoría estudiantil y profesoral; criticadas por algunos docentes muy comprometidos con el desarrollo de la disciplina en el país, resultaron un polo de atracción para algunos alumnos que buscaban alternativas teóricas más críticas. En el ámbito de la psicología social aplicada, existía ya el desarrollo de una psicología social comunitaria, comprometida con un cambio

social, pero abordada teóricamente desde la psicología social tradicional.

Paralelamente a una actitud de resistencia al cambio, se producen trabajos de grado en esta línea teórica (Duarte y Rodríguez, 1983; Topetta y Espinoza, 1983; Lomelli, 1984; Miguez y Villegas, 1984; Espina y Patiño, 1984; Gómez Malavé y Chacón, 1984; Gutierrez y Salazar, 1984, Gómez y Velazco, 1985) algunas ponencias (Banchs, 1980, 1983, 1984) y artículos (Banchs 1982, 1983/86). Además, las invitaciones formuladas a Denise Jodelet por la Maestría en Psicología Social, en 1982 y 1984, jugaron un importante papel legitimador de la teoría frente a algunos de sus críticos. Entonces, si bien se la podía seguir cuestionando, ya las representaciones sociales habían sido admitidas como teoría legítimamente "científica" y psicosocial.

2. Periodo de difusión y consolidación de la teoría (1986-1992)

La segunda mitad de la década de los ochenta se caracterizó por la penetración de la teoría en otras regiones del país y en otros ámbitos disciplinares. Es así como en Caracas se comienzan a realizar estudios sobre representaciones sociales en la Universidad Católica, en la Universidad Simón Bolívar, en el Instituto Universitario Pedagógico Libertador, y en diversos Institutos Universitarios de Tecnología. También en diversas regiones del país se perfilan algunos trabajos desde esta perspectiva (Universidad Centro-Occidental -Coro-; UDO núcleo Barcelona y núcleo Guayana).

Particularmente, tanto en la Universidad del Zulia un grupo de sociólogos asociados bajo el nombre Espacio Abierto, como en la Universidad de los Andes el grupo GISAC (Grupo de Investigaciones en Socioantropología de la Ciudad) del Departamento de Antropología y Sociología desarrollan

hoy en día, de manera sistemática, investigaciones desde esta perspectiva teórica.

También durante este período se ramifican los modos de inserción de la teoría: ya no se trata sólo de tesis de grado, diversos autores realizan trabajos de ascenso en el escalafón universitario, dictan ponencias, publican artículos en revistas o capítulos en libros, y se llevan a cabo investigaciones aplicadas en las cuales se parte del análisis de representaciones sociales con el objeto de producir cambios en grupos específicos. Por ejemplo, analizar los contenidos de las representaciones de salud y enfermedad antes y después de realizar programas de prevención de salud en poblaciones propensas a la enfermedad de chagas (Villaroel, 1993).

3. Periodo de cuestionamiento metateórico de la teoría (1993-1999)

A partir de comienzos de la década de los noventa, emerge en el panorama de la psicología social en Venezuela un nuevo discurso. Se trata del socioconstruccionismo desde cuya perspectiva se cuestiona tanto el positivismo y el naturalismo en las ciencias sociales como las corrientes críticas (marxismo, freudomarxismo, representaciones sociales). En nuestro país, siguiendo el modelo europeo, las críticas socioconstruccionistas se dirigen y casi que se focalizan sobre la teoría de las representaciones sociales. Curiosamente, si al inicio de su inserción se sospechaba de ella por su carácter hermeneúutico y su escaso rigor científico, ahora, al contrario, se sospecha de ella por su carácter científico como paradigma europeo propio de la modernidad. Desde esta perspectiva la noción de representación implica una dicotomía sujeto/objeto, dicotomía ésta propia del positivismo.

La presencia en el doctorado en psicología de la Universidad Central de Venezuela, de los más reputados defensores

de una psicología posmoderna, discursivista, socioconstruccionista, radicalizó el cuestionamiento de la teoría de las representaciones sociales. En los cursos dictados entre 1993 y 1996 Michael Billig y Jonattan Potter de la University of Loughborough, Tomás Ibáñez de la Universidad Autónoma de Barcelona, Ian Parker de Manchester Metropolitan University, defendieron una postura metateórica argumentando la necesidad de desconstruir las viejas teorías e ilustrando tal desconstrucción con su aplicación a las representaciones sociales. Las críticas son múltiples y variadas, hasta el propio término representación resulta inaceptable porque remite a la idea de la existencia de un mundo exterior al sujeto. En términos de Ibáñez (1992:24) "hablar de *representaciones sociales*; conduce a hipostasiarlas, y a considerar que ellas tienen una *existencia independiente* en el reino de la realidad social donde están *localizadas* y a través del cual "*circulan*". Así como los seminarios de Denise Jodelet contribuyeron a legitimar las representaciones sociales aquellos de Billig, Parker, Potter e Ibáñez contribuyeron a legitimar el llamado paradigma emergente, es decir, el socioconstruccionismo.

La situación actual refleja las consecuencias de las críticas a la teoría. En el espacio académico de la psicología en la Universidad Central de Venezuela, las representaciones sociales ya no convocan a los estudiantes más críticos quienes focalizan ahora sus intereses hacia la línea posmoderna recurriendo a autores provenientes de la Filosofía, de la lingüística, de la física como: Hannah Arendt, Savater, Lyotard, Derrida, Lipovetsky, Prigogine y dentro de la línea inglesa de análisis discursivo de Parker, Potter y Wetherell.

Si la psicología social venezolana había convocado hasta ahora a estudiantes y profesionales inquietos por una transformación social, el cambio paradigmático es asumido especialmente por una nueva generación que se refugia en reflexiones teóricas y filosóficas, eludiendo todo tipo de compromiso

social y negando las posibilidad de proyectos colectivos, ideales de trascendencia, de visión de futuro. Es la muerte de la utopía que invita a la inmediatez y al presentismo como una nueva manera de estar en el mundo.

LOS OBJETOS Y LOS CONTENIDOS

Hasta ahora no se ha realizado una investigación exhaustiva sobre los estudios y publicaciones en el campo de representaciones sociales en Venezuela. Por ello nos referiremos aquí de manera específica a las tesis de grado y postgrado y a los trabajos de ascenso de profesores realizados en la Universidad Central de Venezuela y muy particularmente en la Escuela de Psicología y Maestría en Psicología Social de esa universidad. Se requeriría en un segundo tiempo, sistematizar la información producida en otros centros de estudio que han adelantado investigaciones bajo esta perspectiva teórica.

De las investigaciones culminadas en el campo de representaciones sociales, son en primer lugar, salud y género las dos grandes áreas problemáticas que agrupan la mayoría de los objetos de estudio, solapándose en muchos casos ambas áreas en aquellas investigaciones sobre salud sexual y reproductiva. En segundo lugar encontramos el área de problemas políticos y/o sociales, donde el campo educativo ocupa un espacio preponderante, y por último un conjunto de temas menos explorados dentro de lo que podríamos llamar el área cultural.

En el área de salud encontramos investigaciones sobre la medicina, la medicina popular, la representación del cuerpo en estudiantes de medicina, la privatización del sector salud; representaciones de salud en sectores urbanos y rurales incluyendo zonas indígenas, sobre salud mental (el loco, la locura, la depresión); relacionados con la salud física (el cuerpo, el cuerpo en adolescentes, la ancianidad, la hipertensión, la

alimentación, el trabajo) y en el área de salud reproductiva el embarazo, el aborto, el parto, el examen ginecológico, la sexualidad, la fertilización in vitro, la anticoncepción, la masturbación.

En el área de género, además de los que se refieren a la salud sexual y reproductiva, encontramos investigaciones sobre la representación social del feminismo, de la mujer, de lo femenino y de lo masculino, del matrimonio, de la mujer que trabaja fuera del hogar, de la mujer en la institución armada, de la violación.

En el área político social, tenemos estudios sobre las representaciones de Venezuela, de partidos, ideologías y actores políticos, de la democracia, de la violencia policial, de los niños de la calle, de los barrios y sectores populares, de la participación comunitaria, de la vida cotidiana, del tiempo y espacio social, del cambio social e institucional y del programa de comunicación alternativa "de cara al pueblo", realizado por el Frente Sandinista en Nicaragua.

En el área educativa, sobre estudiantes venezolanos en Francia, el niño y el maestro, la institución escolar, la interacción docente-alumno, la escuela básica en la prensa escrita y algunas sobre profesionales y disciplinas como el psicólogo escolar, la psicología social, el psicoanálisis.

En el orden cultural, encontramos: la representación social de valores en medios de comunicación, la representación social del progreso, de la cultura y la representación social del rezo.

La problematización del objeto: ideologización y concientización

Luego de esta somera revisión de los estudios venezolanos sobre representaciones sociales, cabe preguntarse acerca de la

especificidad de éstos con respecto a los trabajos realizados en otros países de América Latina o Europa

Varias características son comunes a la mayoría de estos estudios. En primer lugar *desde el punto de vista metodológico*, la gran mayoría ha utilizado entrevistas abiertas o semiestructuradas con el objeto de poner de relieve las características particulares de las representaciones en diferentes subgrupos. Por ejemplo: contrastar maestros y alumnos, hombres y mujeres, grupos de clase alta, media y baja, medio rural y urbano, jóvenes y ancianos, estudiantes de diferentes niveles educativos o bien estudiantes de diferentes carreras universitarias, etc. El análisis de contenido temático y la agrupación de las respuestas en categorías tratadas con estadísticas simples como frecuencias, porcentajes y cruces de variables, es otra característica bastante común. Muy pocos estudios trabajan con muestras representativas y con instrumentos estructurados y/o cerrados (escalas, métodos de asociación libre, etc.) Con excepción del trabajo doctoral de Lozada (1993) no conocemos estudios en los que se realicen análisis multivariados o se utilicen complejos sistemas estadísticos de correlación. Igualmente con excepción de algunos estudios cuasiexperimentales realizados por Villarroel (1993) no conocemos trabajos de corte experimental.

En Europa la tendencia evolutiva pareciera haberse orientado de lo cualitativo hacia lo cuantitativo. En sus inicios, en los estudios sobre representaciones sociales, aún cuando se hace uso de análisis cuantitativos, se privilegió explícitamente lo cualitativo y específicamente se reivindicó el valor del lenguaje espontáneo y de lo cultural (Moscovici, 1961; Käs, 1968; Herzlich, 1969; Jodelet, sf). Posteriormente la investigación se orienta de manera más evidente hacia estudios de corte experimental (Abric, 1971; Abric y Cahan, 1972) y correlacional (Di Giacomo, 1981; Flament, 1981). En Venezuela, al contrario, se parte de estudios cualitativos que

hacen uso de estadísticas simples, para irse orientando cada vez más hacia el análisis puramente cualitativo, de discurso y de significados prescindiendo de cualquier tipo de estadísticas. Esto es lo propio de investigaciones relativamente recientes (Solis, 1993; Rausseo, 1993; Rivas, 1996; Dos Santos y Dos Santos, 1997).

En segundo lugar, una característica compartida es la *hegemonía del objeto de estudio sobre la teoría*. Son escasas las investigaciones o producciones de corte teórico. Con excepción de algunos intentos de aproximación epistemológica y teórica (Banchs, 1987, 1988, 1994, 1995, 1996; Lozada, 1993, 1998) el resto de los trabajos referidos son investigaciones empíricas en las cuales el interés está más focalizado sobre el objeto de estudio que sobre la perspectiva teórica.

Por último, y en estrecha vinculación con la preferencia por los estudios cualitativos y con la focalización sobre el objeto de la representación, la gran mayoría de las investigaciones reflejan desde la selección misma del objeto *un enfoque problematizador*, es decir, una intención transformadora, que persigue objetivos conscientizadores. Esto último es sin duda una característica cultural, que como hemos dicho, es propia no sólo de Venezuela sino de América Latina. Nos referimos aquí a la definición del psicólogo social como un agente de cambio social.

Es importante destacar que en el carácter crítico que caracteriza a muchos de los estudios sobre representaciones sociales en Venezuela, encontramos reflejada la propuesta desideologizadora defendida por Ignacio Martín Baró; la intención es "desenmascarar el sentido común que justifica y viabiliza subjetivamente la opresión de los pueblos" (Martín Baró, 1985:10). Tal ha sido nuestra propuesta (Banchs, 1990a) por considerar que es analizando las contradicciones internas y los contenidos específicos de las representaciones

como podemos problematizarlas con el objeto de movilizar la consciencia de los grupos y apuntar hacia su transformación.

Esta tarea nada fácil en tiempos de desidia hacia lo social, de ausencia del compromiso que caracterizó la acción social en otras épocas, se mantiene en algunos grupos e individuos que desarrollan labores de investigación y abordan la problemática social con escasez de medios y recursos. Estos estudios si bien no han sistematizado los aportes teóricos que la aproximación a un campo empírico tan rico y complejo puede brindar, han ofrecido alternativas de comprensión crítica y apropiación de ciertos espacios sociales ocupados tradicionalmente por discursos y acciones justificadoras del *status-quo*. En este sentido, las representaciones sociales revelan lo oculto, otorgan presencia y dan voz a temas y a actores silenciados en el discurso legitimador del orden existente.

Así, encontramos que los grandes temas están constituidos por: la salud, en términos de comparar la medicina tradicional y los enfoques alternativos, el sentimiento común en torno a la salud y la enfermedad en personas sanas y enfermas, en torno a sus propio cuerpo y el de los otros, la problemática de la identidad, de la sexualidad, del comportamiento reproductivo; el género, en términos de lo que ha sido la ideología patriarcal y la invisibilidad de la mujer en todo aquello que no sea la esfera privada y lo doméstico.

Los grandes problemas sociales: condiciones de vida de los sectores populares, sus espacios comunitarios, los niños de la calle, la subcultura generada en esos espacios, la violencia como un rasgo particularmente saliente en la Venezuela de hoy, desde la violencia doméstica en parejas, pasando por la violación hasta la violencia legitimada en los cuerpos policiales, las instituciones psiquiátricas y carcelarias.

Otra área abordada en el contexto sociopolítico han sido los partidos y las ideologías políticas. Entre los actores sociales que han constituido foco de interés están los políticos

(presidentes, candidatos presidenciales, militantes), mujeres, marginados, ancianos, adolescentes, agentes policiales, educadores, alumnos, niños y niñas, feministas, psicólogos sociales, psicoanalistas, jueces, procuradores de menores, médicos y pacientes, rezanderos, curanderos, miembros y líderes comunitarios. Sólo en contadas excepciones el objeto principal ha sido una idea (el progreso, los valores) o una técnica (la inseminación in vitro) más que un grupo humano. De manera que lo propio de las investigaciones sobre representaciones sociales en nuestro país es que ellas han estado, literalmente, encarnadas en los grupos sociales. Esto es, han estado revestidas de carne y huesos de personajes concretos en sus vidas cotidianas. Se han referido mucho más a personas que a cosas, más a seres humanos que a ideas.

En fin, los estudios desde esta perspectiva reflejan como en espejo algunas de las problemáticas sociales más críticas de la sociedad venezolana actual. La comprensión de las mismas a la luz de una teoría que como las representaciones sociales contribuye a revelar los procesos y estructuras del pensamiento común, gracias a los cuales algunos sistemas sociales aseguran su permanencia y se protegen contra el cambio, constituye un valioso aporte de nuestra disciplina. Tal como apunta Moscovici (1993:94) "es imprescindible hacer surgir una psicología social que no estudie la cultura en general, sino nuestra cultura en una situación histórica concreta y con una finalidad histórica propia. En otras palabras, una psicología social que amplíe su horizonte de investigación para estar suficientemente cerca de la realidad del momento y que, al igual que cualquier ciencia importante, tenga el valor de declarar sus fines y de tomar posición". Son obvias las potencialidades de transformación que nuestra realidad social tiene a la luz de esta mirada teórica y de aquella que potencia la acción de grupos y sectores tradicionalmente marginados: la influencia social minoritaria.